NURIA Y LOURDES

Nuria y Lourdes viven en el Paraje Los Repollos, cerquita de El Bolsón, en la Provincia de Río Negro. Tienen 11 y 12 años. Son mapuches. Son las "niñas azules" de la comunidad -"Kallfú- malén", en lengua mapudungun- las que abren la ceremonia del Kamaruko, una celebración que se hace todos los años para agradecer a la Madre Tierra y pedir buenas cosechas.

Nuria Foto Adrián Sgro/UNICEF

"*A mí me gusta ser mapuche, pero sé que a otros chicos les da vergüenza*", dijo Nuria. La vergüenza, muchas veces, está ligada a la falta de conocimiento. Las "niñas azules", además de participar en el Kamaruko, tienen la misión de transmitir las costumbres y los saberes del pueblo mapuche entre sus pares. Sin embargo, la mayoría de los chicos y las chicas indígenas que tienen la misma edad que Nuria y Lourdes, no saben quienes fueron sus antepasados ni cuáles son las costumbres de su pueblo. Y si no saben, es difícil que puedan sentirse orgullosos.

UNICEF lleva adelante estudios para conocer la situación socioeducativa en las comunidades e impulsar programas y políticas públicas que apunten a revertir esta situación.

Lourdes. Foto Adrián Sgro/UNICEF.

En mayo de 2009 el organismo publicó la investigación "Situación socioeducativa de niñas, niños y adolescentes de comunidades wichí y mbyá- guaraní" y a fines del 2010 presentará una segunda publicación que le da continuación a este trabajo, "Situación Socioeducativa de niñas, niños y adolescentes de comunidades mapuche y kolla".

Según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas del INDEC, la tasa de analfabetismo para los niños y las niñas indígenas mayores de 10 años es tres veces y media mayor que la tasa nacional, que se ubica en el 2,6%.

Esta disparidad se perpetúa en la matricula de la escuela primaria y media. Entre el 22% y el 25% de la población mayor de 15 años de los pueblos mapuche y kolla,

por ejemplo, no completó el nivel primario mientras que al secundario sólo accede el 40% de los adolescentes.

Los programas de Educación Intercultural Bilingüe tienen, entre otros objetivos, incorporar a las aulas "Auxiliares Interculturales", esto es integrantes de las comunidades indígenas que acompañen a los maestros rurales y sumen a los contenidos curriculares básicos, establecidos por el Ministerio de Educación, la historia, las costumbres y los saberes propios de cada pueblo.

En la Escuela rural de Los Repollos la maestra intercultural es Elisa Olfen. Si la clase es de Biología, por ejemplo, Elisa les enseña a los chicos cuáles son las especies arbóreas autóctonas y qué utilidades les dan los abuelos de la comunidad. Si en cambio es de Historia, les cuenta cómo era la vida de los ancestros, qué territorios ocupaban, qué luchas llevaron adelante. Y así.

"Esta escuela se llama 'Las Huaytecas', que es el nombre de un arbusto que crece en esta zona, cura y está en extinción", explicó Lourdes. A ella se lo contó su abuela y le enseñó a reconocerlo, en medio de los pastizales. Muchos de sus compañeros, en cambio, se enteraron en la escuela en las clases de Elisa o de Rubén, un maestro de juegos mapuches con el que salen campo adentro para encender fogatas, reconocer senderos o armar "rukas", que son refugios en el bosque.

La valoración de la propia identidad le da un sentido adicional a la escuela y hace que los chicos se sientan parte de la institución educativa en la que estudian, del pueblo en el que nacieron, de la sociedad en la que viven.

Conoce más acerca de la Campaña por los Derechos de la Niñez y la Adolescencia Indígenas, aquí